

Amazonas

SDA-love 50



Image not found.

Capítulo 1

Según cuenta la leyenda somos guerreras. Una tribu de mujeres donde los hombres son exterminados cuando ya nos hemos cansado de ellos. Y nuestra ley es matarlos. Si nos quedamos en estado solo deseamos que nazcan niñas y si es un niño lo abandonamos a su suerte. Y quiero que conozcáis nuestro amor.

BUSCANDO A MI PADRE

Mi madre es la reina de esta tribu y se llama Aysha. Dicen que era muy guapa. Pero yo no he llegado a conocer esa belleza; ahora solo es una anciana a punto de morir. Cosa que me importa muy poco la verdad.

Solo sé que esa anciana mató a mí padre ¿Pero porque lo hizo? es algo que no entiendo. Ni entenderé.

Sé cosas de mí padre por mis hermanas, ellas me cuentan que era muy guapo y durante mucho tiempo fue el favorito de mi madre.

Y yo me preguntó si era el favorito ¿Por qué lo mató?

Yo preguntó y preguntó y no obtengo respuesta. Solo me dicen eso; que era muy guapo y que era el favorito de la reina. Y yo no me conformo con esas respuestas, necesito saber la verdad, saber lo que paso y espero saberlo muy pronto.

Aquí solo somos mujeres y niñas. Y los pocos hombres que quedan están encarcelados o trabajan los campos hasta morir o son esclavos de otras guerreras.

Los miro y muchos de ellos son ancianos como mi madre a punto de morir o son jóvenes que luego desaparecen misteriosamente y al observarlos me preguntó ¿Le pasaría eso a mi padre? ¿He de saberlo? las dudas me están matando. Y necesito respuestas.

Paseando por esas laderas un anciano me llama por señas y yo me acerco a él. Le sonrió y al verme exclama.

—¡Eres igualita a tú padre! ¿Quién eres? -me pregunta.

—Le conocías —quise saber.

—Si, niña le conocía. Lo conocí durante el tiempo que estuvo con nosotros trabajando en los campos, pues tú madre lo llamó muy pronto a su

presencia.

—Y era tan guapo como dicen mis hermanas. Cuéntame ¡Quiero saberlo!

—Niña, no entiendo de eso que me hablas, soy un hombre o no lo ves. Yo solo se decirte que era alto, de pelo rubio creo recordar o era moreno eso da lo mismo ¡Niña! él desapareció como muchos otros, sus ojos eran verdes o grises, si eran verdes es un color muy poco visto por estas mujeres y quizá eso fue lo que atrajo a esa arpía de tú, y espero que muera muy pronto.

Desenvaine mi espada gritándole.

—¡¡¡NO HABLES ASÍ DE MÍ MADRE, ESCLAVO!!!

—Eres su hija, lástima tengo niña. Pero debes saber que tú madre es una arpía, aparte de puta.

—¿Cómo dices? —le pregunté con mi espada en su cuello. —Explícate o te mató.

—No me das miedo niña, mátame si es tu deseo. Pero no me arrepiento de mis palabras y te sigo diciendo que tú madre es una puta que ha follado con todos de nosotros.

—¡¡¡NO TE CREO!!! ¡¡MIENTES!!!

—No, miento ¿Por qué debería hacerlo? Contesta.

Yo no quería hacerlo. Yo, yo, yo... Su cabeza cayó a mis pies y segundos después su cuerpo hizo lo mismo. Comencé a gritar asustada. Aquellos esclavos levantaron la vista de sus trabajos y me miraron durante unos segundos y continuaron su trabajo como sino hubiera ocurrido nada. Uno de esos esclavos se acercó a mi por la espalda y con su mano tapó mi boca y... Su cuerpo se tambaleo junto al mío haciendome perder el equilibrio y fue cuando vi por primera vez sus ojos.

Su cuerpo presionaba el mío con fuerza. Y su voz resonó en mi cabeza.

—¿Por qué lo has hecho? —me preguntó. El no te había hecho nada o sí lo hizo.

Su mano presionaba mi boca y me preguntó otra vez.

—¿Por qué lo has hecho. Contesta.

—Yo, yo, yo... no, no que quería hacerlo de verdad; llamó puta a mi

madre ¿Por qué la llamó así? Suéltame por favor. Me haces daño.

Su mano dejó de presionar mi boca y en ese momento cogí mi espada e intenté defenderme de él pero no pude.

Y él... me arrebató la espada de las manos y me la colocó en el cuello diciéndome.

—¿iPodría matarte!? Lo deseas.

—Hazlo si es tu deseo esclavo.

Mi cuerpo se paralizó por el miedo, ¿Iba a matarme? ¿Por qué? Yo no había hecho nada. Maté a ese anciano por error -pensé.

Yo quería gritar y no podía hacerlo porque su mano presionó de nuevo mi boca. Oía una extraña música. Veía a mis hermanas en la lejanía venían hacia nosotros a gran velocidad; y yo... estaba muerta de miedo, y no hacía nada por defenderme de ese esclavo. El miedo no dejaba pensar, me tenía paralizada y yo no dejaba de observar su cuerpo, que era tan perfecto. Que yo... Sus ojos...

El filo de la espada presionaba mi cuello con suavidad haciéndole una leve herida que comenzó a sangrar y mi cuerpo comenzó a balancearse de izquierda a derecha, e iba a desplomarme de un momento a otro. Mi vista comenzaba a nublarse, escuché unos gritos, y esos gritos eran de los esclavos que huían de los campos para refugiarse en los bosques cercanos.

Él me soltó dejándome caer al suelo y se dejó apresar por mis hermanas, se dejó golpear delante de esos esclavos. Se dejó humillar delante de todos ellos sin importarle lo que pensarán de él. Yo quería impedirlo y no podía porque mis hermanas me llevaban a la fuerza con ellas mientras yo gritaba: Que no le hicieran nada que él era inocente. Forcejeaba con ellas sin conseguir nada; solo ser arrastrada hasta palacio.

Entre ellas hablaban y lo acusaban de haberme atacado cuando no lo hizo.

Todo lo que decían sobre él era mentira. Él no había intentado matarme. Él... Yo tenía que decirles la verdad.

Me llevaron a palacio y a él al calabozo.

Me encerraron en mi aposento bajo vigilancia, pero yo tenía salir de allí e impedir esa ejecución que era injusta. Él era inocente y tenía que salvarlo.

Me asome y las vi delante de la puerta y al verme me preguntaron que donde iba; y yo... las golpee sin saber como lo hice y cuando vi el camino libre corrí hacia los calabozos a toda prisa y al entrar; allí estaba él, atado a unas cadenas, desnudo y dejándose golpear por una de mis hermanas.

Yo las miraba y...

Y él no hacia nada por defenderse, se dejaba golpear una y otra vez por esa bestia ¿Por qué lo hacia? ¡¿Qué esperaba para defenderse?! ¡Era tonto! ¿Por qué no las atacaba de una vez? Se iba a dejar matar por mis hermanas. Era tan estúpido como para dejarse matar por ellas y sin hacer nada por salvar su vida, no lo entendía la verdad y los nervios me consumían por dentro.

Y grité.

—¡¡¡VAIS A MATARLO SIN JUZGARLO, EXIJO ESE JUICIO!!! ¡¡¡ME HABÉIS OÍDO!!!

Una de mis hermanas me miro y soltó.

—¡Aylin! —Él quiso mataros ya no lo recuerdas. Y debe morir.

—¡Mentira! Él no me ataco lo habéis visto vosotras, contéstame.

—Nosotras... él tenía vuestra espada... y nosotras pensamos que... y tu tenias ese corté en tu cuello. Y nosotras pensamos que él os ataco y sino os ataco cómo os lo habéis hecho ese corte en el cuello princesa. Os ataco o no princesa hemos de saberlo y rápido su vida depende de un hilo ¿Por qué lo defendéis? —me preguntó.

Lo miré. Y le conteste a mi hermana.

—Como soy tan torpe como ya debes saber, estaba jugando con mi espada y me corté con ella, él solo intentaba ayudarme y curar mis heridas ¡¡¡SOLTADLO!!! -es una orden

—¡Mientes! —me dijo una de ellas. —Lleváoslo y... ejecutadlo.

Lo vi arrodillado en el suelo, y él miró a mi hermana de reojo, cerro los ojos diciéndole: Haz tu trabajo ¡Rápido! y no me hagas sufrir o... morirás antes de lo que imaginas querida. Esa mal nacida se sonrió así misma; levanto su espada en alto y... Y él los entreabrió de nuevo. Nuestras miradas se cruzaron durante unos segundos y cerro de nuevo sus ojos, sabía lo que le iba a ocurrir y no parecía importarle ¡No tenia miedo a la

muerte! Su valentía me asustaba, y me daba miedo a la vez.

Y yo... Empujada por un extraño resorte me vi lanzada al aire y caí en sus brazos. Esa espada impactó en mi hombro haciéndome caer al suelo. Sus ojos se abrieron de par en par y yo en ese momento solo vi rodar las cabezas de mis hermanas sobre mi cara y algunas de ellas golpearon en mi espalda, escuchaba sus gritos y al mirar de nuevo mi espada reposaba en el suelo a mi lado ¿Qué había ocurrido?

Lo busque de nuevo con la mirada y el había desaparecido ¿Dónde había ido?

Lo busque nuevo con la mirada y nada él no estaba, solo vi unos pies que me iban rodeando poco a poco, y escuche unas voces, esas voces cuchicheaban entre ellas.

Uno de esos pies me dio la vuelta y una de esas voces dijo.

—¿iQué hacemos con ella!? iiiLA MATAMOS!!!

—¿Qué iban hacer conmigo? —me pregunté muerta de miedo.

—Si, acabemos con ella y escapemos de aquí —dijo una de esas voces muy alterada.

—No podemos matarla es la hija de la reina y nos mataran —dijo otra voz y intentando tranquilizar a la otra.

—Y que aconsejas que hagamos ¡Listo!. Mató a uno de los nuestros, lo habeis olvidado, hagamos lo mismo con ella —les soltó esa voz empuñando mi espada.

Desde el suelo yo les escuchaba hablar y discutir entre ellos, que irían hacer conmigo ¡Matarme!. ¿Por qué? Miraba el bosque que no estaba muy lejos de donde yo me encontraba e intente moverme pero un pie maloliente se posó en mi cabeza y tuve que contener la respiración por el olor que desprendía.

Por culpa de ese bastardo iba a morir ¿Dónde estaba? ¿Por qué me abandonado? ¡Era una trampa, seguro! Y mis hermanas no iban ayudarme iban a dejarme morir a manos de esos esclavos.

Intenté moverme de nuevo, quería alcanzar mi espada, algo podría hacer con ella por muy torpe que fuera, ya la tenía, la rozaba con mis dedos y tuve evitar un grito de dolor. Porque mí mano la había pisoteado uno de esos esclavos.

Me levantaron bruscamente del suelo y uno de ellos me dio un puñetazo en la cara haciéndome caer al suelo.

—Os gusta ¡Princesa! ¿Quieres mas? -me decía.

Iba a propinarme otro... Cuando una mano se interpuso en su camino y le grito.

—¡Basta! la necesitamos viva y no muerta, si queremos salir de aquí.

—Yo la mataría, a que esperamos para hacerlo —dijo otro de esos esclavos intentándose a cercar a mi .

Yo los miraba asustada. Observe los campos, el palacio en la lejanía, y recordé mi corta infancia, observe esos cadáveres mutilados del suelo y cerré los ojos para no ver nada más y esperar mi muerte. Y al hacerlo solo veía una tormenta y unos relámpagos que se acercaban a mi a gran velocidad. Que significaba todo eso. Era un presagio.

Presagio o mal augurio esa tormenta se acercaba cada vez mas a nosotros y yo siempre había tenido miedo a las tormentas. Me escondía en palacio para no escucharlas. Y ahora mismo necesitaba refugiarme en unos poderosos brazos y pensaba en mi padre ¿Dónde estaba? ¿Por qué me había abandonado? Lo llamé en silencio pero... Él no acudía en mi ayuda y esa tormenta estaba encima de nosotros y yo tenía miedo, mucho miedo... Y pensé "Las amazonas somos guerreras y no tememos a nada" y yo me decía en mi interior: Pues yo soy una amazona diferente, soy una cobarde, una amazona que tiene miedo a las tormentas y quiere a su papa.

E inconscientemente grité.

—iiiPAPA, DÓNDE ESTAS!!!

Tras mi grito recibí un fuerte golpe en la cara que me hizo sangrar por la nariz. Y una voz.

—Tú padre esta muerto, lo mató esa puta a la que llamas madre. Si ese era tú padre, porque esa zorra ha follado con todos nosotros. Y ahora arrodíllate.

No quería hacerlo, y no entendía porque llamaban así a mí madre ¿Qué había hecho? Me estiro del pelo para obligarme a levantarme del suelo. Y yo evite un grito de dolor. Esos truenos resonaban en mi cabeza con fuerza y extraños relámpagos azotaban mi cuerpo provocándome extrañas convulsiones. No quería abrir los ojos porque tenia miedo a esa tormenta

o lo que pudiera ocurrir.

Y otro tirón de pelo mas fuerte que el anterior.

—He dicho que te arrodilles.

Me negaba hacerlo ¿Por qué tenia que hacerlo? Él es un esclavo y yo una princesa y no tengo porque obedecerle. Y el... no dejaba de estirarme el pelo y darme patadas por todo el cuerpo.

Cuando...

—iiiAHORA!!! —grito uno de ellos.

—Ahora que... —me dije entre abriendo mis ojos.

Y al hacerlo vi esa espada que baja a gran velocidad hacía mi cuello. Y lance un grito ahogado.

—Voy a morir... iiiQué alguien me ayude, yo no quiero morir!!!

Cierro los ojos pensando este es mí final. Pero...

Algo me aparta de esa espada, que veo volar por los aires y ser recogida de nuevo.

Delante de mi hay unas piernas cubiertas de algo extraño y la rozo con mis dedos exclamando.

—¡Cuero , es cuero! ¿De dónde lo ha sacado?

Esa espada se clava en el suelo. Unos brazos me levantan y me colocan en su hombro con gran rapidez. Aparta a esos esclavos que intentan atacarme. Lo oigo gritar, y a esos esclavos también. Empieza a correr en dirección al bosque ¿Dónde va?

En el interior del bosque me suelta bruscamente dejándome caer al suelo, su mano rebusca por el suelo ¿Pero por qué? ¡Que busca! Me mete algo alargado y fino en mi boca que escupo y el vuelve a meter en mi boca otra vez.

—No seas estúpida y apriétalo con fuerza en tu boca esto te va ha doler.

Esa voz... es de...

Iba a decir de ese bastardo del calabozo. Sus manos se posan en mi hombro, y algo muy caliente se clava en mi hombro, mis dientes aprietan con fuerza ese palo para evitar ese grito de dolor, retiró aquella cosa

ardiendo de mi hombro y un líquido hizo hervir mi piel ¿Qué me estaba haciendo? Algo pinchaba mi piel y mire de reojo ¿Estaba cosiendo? Cuando acabo corto ese hilo y me obligo a beber una extraña pócima que quemó mi garganta y segundos después me reía y todo me daba vueltas a mi alrededor, me dio un puñetazo en la cara y me reí como una tonta, me levanto del suelo y me obligo a caminar. Caminaba de un modo extraño mi cuerpo se balanceaba como un columpio y él... me puso la zancadilla y caí al suelo haciéndole reír. Así estuvo un buen rato hasta que me desvanecí.

Examino mi cuerpo lleno de arañazos y contusiones por las caídas. Rasgo la herida del hombro haciéndola sangrar de nuevo y me cargo en su hombro otra vez ¿Qué pretendía hacer ahora?

Creí volar y pocos segundos después pensé que era una serpiente.

Y gritó a las puertas de palacio.

—La princesa esta herida.

Capítulo 2

PRESAGIOS Y ACONTECIMIENTOS

Mis hermanas no hicieron caso a su advertencia y siguieron haciendo la ronda como de costumbre. Pero él insistió de nuevo.

-La princesa esta herida ¡¿No vais ayudarla?!

Y esas estúpidas seguían haciendo guardia sin advertir su presencia y lo intento otra vez.

-Si no acudís en su ayuda matare a la futura reina. Es lo que queréis ¡Zorras!

Y... ellas... seguían sin hacer caso,

Y yo me decía: Porque estoy en las puertas de palacio. Yo recordaba haber estado... en el calabozo; e iba a salvar a un esclavo de su muerte y... Me lleve las manos a la cabeza ¿Qué me pasaba? Esas puertas se abrieron de par en par y salieron en mi ayuda. Y él desapareció.

Mientras ellas me entraban dentro de palacio les oía decir que yo era la futura reina de la tribu y que habían apresado a un esclavo por haber matado a muchas de nuestras hermanas y haberme herido de muerte ¡¿Qué decían esas locas?! Yo herida. Quise apartarme de ellas pero no pude por que me llevaban a gran velocidad a mis aposentos, tenía que ver a ese preso al precio que fuera y saber quien era. A la fuerza me obligaron a entrar en mi aposento y les grite.

—iiiQuiero salir aquí!!! iiiQuiero ver al preso!!!! iiiLo habéis entendido!!! iiiMe oís!!!

Una mano tocaba mi hombro con suavidad y la aparte. Era una anciana estaba en el suelo por mi culpa y me observaba asustada.

Me sentí extraña al verla y cerré los ojos porque esa tormenta se acercaba a mí otra vez y comencé a gritar muerta miedo.

-Quiero que se vaya, papa donde estas, tengo miedo.

Esa anciana intento calmarme de nuevo sin lograrlo. Y la aparté de mi lado otra vez. Salí corriendo de mis aposentos en dirección a los

calabozos.

Tenía que ver a ese preso y hablar con él. Quería hacerle muchas preguntas y obtener respuestas a esas preguntas y esperaba llegar a tiempo.

Porque nosotras no juzgamos, nosotras matamos sin avisar. Mis heridas sangraban por el esfuerzo y me caí varias veces por el camino.

El dolor era insoportable, pero tenía que llegar a tiempo o lo matarían sin piedad.

Y esa tormenta seguía mis pasos a gran velocidad.

Ya llegaba al calabozo cuando escuché ese grito.

—iiiMATADLO!!!

Y entrando grite.

—iii PARAD!!!

—¿Princesa?! Él debe morir... —contesto una de ellas.

—¿Quién lo ha ordenado, mi madre? —les pregunté, arrastrando mi cuerpo hacía él.

—Nosotras... Tenemos ordenes princesa y debemos cumplirlas—me soltó una de ellas.

—Vosotras... ¿Quién ha ordenado esta ejecución? ¿Quiero saberlo? contesta.

—Han sido las ancianas del poblado, ellas lo han ordenado —dijo una de ellas.

-iiiMientes!!! ¿Quién lo ha ordenado? ¡Quiero saberlo! -habla

Y otra.

—El ha matado a muchas de nuestras hermanas y debe morir por ello, es nuestra ley —dijo señalándolo con su espada.

-Una ley estúpida, que hay que cambiar. -solté sin mas.

Yo lo observaba, era muy alto ¡Jamás! había visto una estatura así. Su piel era más oscura que la mía, y parecía de bronce. Pero lo que más me llamo la atención es cuando entre abrió sus ojos para mirarme, esos ojos

tenían un extraño color y quise verlos de mas cerca y avance hacía el preso, que al verme estiro violentamente de una de sus cadenas y me gritó.

—¡¡¡VETE!!! O...

-O que -me apresure a contestar.

No me dio miedo su amenaza y continúe avanzando hacia él y al llegar a su altura; mis manos se posaron en su cuello. Estaba húmedo por el sudor pero no me importo, me gustó esa sensación, era cálida y apoye mi cabeza en su hombro abrazándome a él. Él estiro bruscamente otra vez de la cadena y me caí al suelo.

—¡¡¡Princesa!!! —gritó una de mis hermanas acercándose a mí.

No quise mirar de donde procedía ese gritó e inocentemente mis ojos vieron algo que jamás habían visto. Note un extraño quemazón en mi interior y mis tripas producían unos extraños ruidos que no sabía lo que era y todo comenzó a dar vueltas a mi alrededor.

Me sujete a su pierna con fuerza e inocentemente miré de nuevo entre sus piernas ¿Y qué era aquella cosa? Y la curiosidad me hizo preguntarle.

—¿Quiero saber que es eso?

«Risas»

Y gritó de repente: ¡¡¡MATAME ZORRA HA QUE ESPERAS PARA HACERLO, O ESPERAS QUE YO TE DE MUERTE!!!

No sabía si esas palabras eran para mi o iban dirigidas a una mis hermanas. Cuando las vi rodeándonos, y preparando sus arcos y flechas para disparar sobre nosotros.

Iban a dispararnos, iban matarnos ¿Por qué? ¿Qué habíamos hecho? Cerré los ojos para no ver nada y me aferre a su pierna lo mas fuerte que pude. Él la sacudió de nuevo para apartarme de su lado y me sujete mas fuerte aun. Y les grito.

—Vais a ejecutarla también ¿Por qué? ¡¿Qué ha hecho?! ¡Lo sabéis! Yo os lo diré. —Vais ha matarla porque me ha defendido no es cierto ¡¡¡¡PUTAS!!!! Nos tenéis miedo.

Estaba acurrucada a su pierna muerta miedo.

Cuando una de ellas gritó.

—iiiDISPARAD!!!

Y él.

—Vais a matarla, hijas de la gran puta. ¿Por qué?

—Que se aparte sino quiere morir es su problema, y no el nuestro —le contesto mi hermana.

—Esta herida no lo ves, la apartaría yo de vuestro camino pero no puedo estoy encadenado. Si me soltáis le ayudare yo. Soltadme

«Risas»

—Ella se lo ha buscado por estúpida iiiMATADLOS!!! —gritó mi hermana.

Esta vez sí era mi final, nadie me iba ayudar lo mire por última vez y suspire. Me abrace a su pierna y lloriqueándole como una niña y le suplique: No quiero morir, por favor que alguien nos ayude. No quiero morir

Él las miró con odio y me miró a mí con cariño. Intento apartarme de un puntapié de su lado y me soltó.

—¿Quieres morir estúpida?!

Lo mire también y ya me daba igual morir que permanecer viva.

Seguía abrazada a su pierna y un sudor frío recorría mi espalda. Tenia frío; mucho frío. Y pensé "Sera porque voy a morir"

Oía voces que no conocía ¿Quiénes eran? Venían a rescatarnos.

Esos pasos se acercaban a nosotros y una de esas voces soltó: Soltadlo y traerlo a mi presencia ¡Rápido! Y a ella dijo señalándome con su dedo ya lo pensare. Y a esas estúpidas las quiero muertas o mejor que las ejecute él le encantara hacerlo ¿Verdad cariño?

¿Quién era? Esa voz era de nuestra reina. Pero no podía ser ella, ella se estaba muriendo. Y si era la reina ¿Quién se estaba muriendo? -me pregunte.

Intentaron apartarme de él y yo no me quería soltar de su pierna. Pero... Unas manos acariciaron mi rostro con cariño y su voz me susurro al oído:

Aguanta princesa, muy pronto vendré a buscarte.

Escuche como se marchaban, dejándome sola en aquel frío calabozo.

Las horas pasaban y nadie venia en mi ayuda ¿Qué esperaban para hacerlo? ¿Me iban a dejar morir en ese calabozo? Me habían olvidado.

Me acurruque para entrar en calor.

Las horas seguían pasando y nadie acudía en mi ayuda.

Mi cuerpo ya no sentía ningún dolor estaba entumecido por el frío de aquel calabozo. Y solo escuchaba el goteo del agua en la lejanía.

Ese goteo era cada vez mas débil. Y mis fuerzas por vivir se iban marchitando poco a poco.

Y pensé "Quiero morir así estaré con mi papa y él me cuidara"

Cuando esa puerta se abrió de golpe y unos brazos me recogieron del suelo susurrándome al oído: Perdón por tardar mi señora tenia cosas que hacer.

Me beso en la frente y yo me abracé a su cuerpo susurrándole: ¿iPapa eres tú?

Y su voz me susurro de nuevo: No soy vuestro padre princesa. Pero muy pronto sabréis quién soy. —Ahora salgamos de aquí y curare vuestras heridas y descansareis.

Apoye mi cabeza sobre su pecho y me dejé llevar por aquellos brazos.

Mientras avanzábamos por ese camino soñé. Soñé que estaba en un palacio rodeada de mucha gente que jamás había visto y en ese palacio yo era feliz, muy feliz. En ese sueño yo era una niña, una niña que empuñaba una espada de madera y gritaba: iiiTE VOY A GANAR PAPA!!! De repente escuche sus risas, unas risas que me despertaron de mi sueño llevándome a la realidad y al hacerlo me pregunté ¿Dónde estoy? no reconocía el lugar. Con mis manos palpé mi cuerpo que estaba cubierto de una extraña tela que intenté quitarme con mis manos.

Estaba estirando de esa tela cuando vi otra vez aquellos extraños ojos observándome y su mano sobre la mía.

—¿Quién eres? —le pregunté

Me sonrió. Sus dientes eran blancos como las perlas e iba vestido de una extraña forma que yo no conocía. Sus piernas no estaban desnudas sino

cubiertas por una tela y quise saber que era y se lo pregunté.

—¿Qué es?

No me contestó solo me sonrió enseñando de nuevo sus hermosos dientes.

En cambio su pecho no lo cubría nada, era musculoso y su piel era suave como el terciopelo, no era áspera como la de los esclavos que poseíamos y olía bien y me pregunte ¿Quién es ese joven? un Dios.

—No soy un Dios como piensas princesa sino un mortal como tú.

Como había adivinado mi pensamiento y me dije. Tiene que ser un Dios.

—Ningún esclavo es como tú ¿Quién eres?

—Todo a su tiempo mi futura reina, ahora tienes que descansar.

—Dime quien eres, por favor, he de saberlo.

—Soy el rey que vive dentro de tus sueños princesa.

-

Capítulo 3

Mi príncipe. Mi rey. Si solo es un esclavo.

¿Quién eres?

SOY LA REINA Y YO NO DESEO SERLO

Me desperté con esa pregunta en mis labios.

—¿Quién eres? —dímelo por favor, necesito saberlo. Escuche unos ruidos y me alarme. —¿Quién anda ahí? -pregunte ¡¿Qué son esas voces?!
—quise saber.

Mi aposento estaba lleno de mis hermanas que cuchicheaban entre ellas. Yo las observaba extrañada desde mi lecho; pues no sabía que estaba ocurriendo y les pregunte ¿Qué ocurre aquí? ¡Quiero saberlo!

Ellas se arrodillaron ante mí y gritaron: LARGA VIDA A NUESTRA REINA.

—¡Reina! —exclamé. —Eso no puede ser, estáis equivocadas. Yo no soy Reina —les dije. —Es un error. Yo no puedo ser la reina.

—No hay ningún error mi señora —me contestó una anciana arrodillada ante mí. —Tú eres la reina -me contesto.

Aún seguía observándolas y buscaba con la mirada a ese joven sin hallarlo ¿Dónde estaba?, recordé sus palabras y me dije debe de ser un Dios o un brujo. Y esto no es real tan solo es un sueño.

Otra anciana se acercó a mí diciéndome.

—Vuestra madre a muerto durante vuestra cura mi señora, temíamos por su vida también.

—¡Por mi vida! ¡¿Por qué?! —explícate.

Postrada ante mis pies aquella anciana me contó que me encontraron mal herida a las puertas de palacio, y que una voz de hombre les alerto de que yo estaba allí.

—¿Y quién era ese hombre? —les pregunté. —Un esclavo —me apresure a decir. Contesta.

—No lo sabemos mi señora. Interrogamos a todos los esclavos pero nadie de ellos sabía nada. Muchas de nuestras hermanas estaban muertas y les preguntamos si las habían matado ellos y seguían diciendo que no sabían

nada y los hemos ejecutado a todos mi señora.

—¿Cómo? —les pregunté ¡Los habéis matado! —Y porque lo habéis hecho contesta ¿Quién dio la orden? ¡Tú!

—Mi señora es lo que debíamos hacer.-contesto esa anciana.

-Mal hecho. -Quiero una espada ¿Quién me la da?

Nadie me la daba esa espada y avance hacía una de mis hermanas y le arrebate la espada del cinto y sin apenas mirar degollé a esa inepta y les grité al resto.

—Coged su cuerpo y lo colocáis en medio del campo, delante de todos los esclavos quiero que la vean y que los cuervos se alimenten de su cuerpo. Y que los hombres sean libres de ir donde por donde les plazca a partir de hoy y ahora fuera de mi vista.

—Mi señora... eso no puede ser... eso es imposible -me replico una de ellas.

Y... su cabeza rodó también por el suelo y les grité a las demás.

—Alguna más quiere morir. Que me lo diga y cumpliré su deseo ¿Quién lo desea?

Se retiraron hablando entre ellas, murmuraban que estaba loca y no debía de ser reina. Mientras otras retiraban los cadáveres retirándose de allí también.

Mientras ellas se marchaban me senté en el suelo soltando mi espada, observe mis manos estaban llenas de sangre, y me horrorice al verla ¿Qué había hecho? Vi esa espada cubierta de sangre, el charco que había delante de mi lecho y me quede mirándolo durante horas y horas.

Durante esas horas no advertí la revolución que se había formado en poblado. No imaginé que esos esclavos comenzarían su batalla para ser libres. Y yo les había animado a ello.

Yo no era reina y no quería serlo, ¿Por qué tenía que serlo? Yo solo era una niña, una niña malcriada como tenía que gobernarlos si no sabía de leyes. Ya cansada de estar en el suelo me levante, y al hacerlo escuche unos gritos y corrí hacía la ventana y lo que vi no me gusto y me asustó y retrocedí dando un paso atrás. Mis hermanas eran perseguidas por esos esclavos y eran violadas o masacradas: mientras otras intentaban defenderse de ellos.

Yo solo observaba sin dar una orden para atacar. No hacía nada por ayudarlas, solo observar.

Cuando...

—Mi señora esos esclavos nos están atacando, nos violan, o nos matan. Hemos de hacer algo mi señora y pronto o nos aniquilaran a todas —De la orden de atacarlos y los aniquilaremos sin piedad.

Le sonreí contestándole.

—Es lo que merecemos querida -le conteste. -Nosotras hemos hecho lo mismo con ellos durante décadas y décadas y no nos ha importado, deja que disfruten de lo que están haciendo están en su derecho, y son libres y ahora retírate.

—Mi señora... eso no es lo que quiere nuestro pueblo. Nuestro pueblo.... quiere....

—He dicho que te retires. No me has oído.

—Mi señora...

—¡¡¡FUERA!!! Estas sorda.

—Mi señora...

En las sombras de mi aposento se escuchó.

—Tú señora te ha ordenado que te retires ¡¡¡OBEDECE!!! o tendré que matarte.

Esa voz... ¡Imposible! Era...

Mi hermana permaneció en su lugar, observando la zona hasta que lo descubrió.

Yo miré en la misma dirección que ella y allí estaba él sin moverse observándonos y mi hermana me dijo.

—Él será para mí, tú mi reina búscate a otro.

Que decía esa estúpida ¿¡Qué era suyo!? ¡Por qué!

No puede evitar mirarlo de nuevo, estaba desnudo y mis inocentes ojos vieron otra vez aquella cosa que no sabía lo que era y otra vez me sentí extraña ¿Qué me sucedía? un miedo me impidió moverme de mi sitio y mi hermana lo estiraba hacía ella, cuando este la aparto de un manotazo y

entre risas le soltó.

—Eres fea y gorda ¿Cómo vas a poseerme? ¿Te has visto? —contéstame.
—Te crees que eres mi dueña y señora solo porque deseas follar conmigo; pues estas muy equivocada ¡Nena! Yo no soy tú juguete y no pienso serlo por ahora; yo ya sé a quién deseo y debo poseer y no es una vaca fea y gorda como tú, así que apártate de mí camino ¡¡¡QUIERES!!!

Mi hermana desenvainó su espada amenazándolo de muerte sino obedecía sus órdenes. Pero él no le tenía miedo. Y la apartó de su camino de un puñetazo y se dirigió hacia mí.

Mientras el avanzaba hacia mí; mi hermana se abalanzó sobre él tirándolo al suelo y gritándole.

—Eres mío, solo mío y no de la reina, te enteras. —Te elegí y por derecho me perteneces esclavo. Es nuestra ley.

«Risas»

—No soy esclavo de nadie, soy libre como lo serán mis hermanos muy pronto y ahora apártate de mi camino si no quieres morir.

—No, lo haré por ley me perteneces esclavo ¡¡¡POSEEME!!!

—Poseerte (Suspiro), antes prefiero la muerte que ser tuyo.

Ambos se miraban, mi hermana resoplaba de rabia sobre su cara. Y él... no parecía inmutarse.

Los dos forcejeaban, rodaban por el suelo. Cuando mi hermana salió disparada por la ventana de un puntapié y yo grité sin más.

—¡¡¡GUARDIA!!!

Se levantó del suelo con gran rapidez y con su mano tapó mi boca y yo... vi de nuevo esos ojos. Y mi cuerpo se balanceó sobre su cuerpo y le pregunté.

—¿Quién eres? ¡Dímelo! Necesito saberlo.

Y él.

—Soy el rey que estabas esperando mi señora. Seré tu esclavo de por vida y solo a ti te serviré y a nadie más.

—¿Cómo? —le pregunté.

Nos mirábamos sin saber que hacer o decir, y de repente sus manos se posaron en mi cintura y yo... quise apartarlas de mí. Pero él me estrecho más fuerte entre su pecho y mis ojos se quedaron fijos en los suyos y balbucee.

—No eres humano, dime que eres, y suéltame por favor.

Me obedeció y se arrodillo ante mí suplicándome.

—Azotadme si me lo merezco mi señora, no os pediré clemencia, pues no la merezco y si deseáis mi muerte la aceptare con sumo gusto mi señora.

—¿Cómo? —le pregunté de nuevo. —No entiendo tú comportamiento, nadie es tan sumiso como tú ¿Quiero saber quién eres? Dímelo por favor.

—Ya te lo he dicho mi señora, soy el rey que esperabas, soy tú esclavo, soy tú amante y confidente, soy tu amigo que más deseas de mí, decídmelo y os lo daré.

—Levántate, yo no tengo rey, en mi país mando yo y nadie más y vosotros solo sois... no me atreví acabar la frase porque me dio miedo.

Y él la acabó por mí.

—Somos vuestros esclavos, nos utilizáis como juguetes y cuando os cansáis de ese juguete buscáis otro no es cierto mi señora, pero yo no soy ese juguete mi señora y tú lo sabes.

—¿Quién eres? —le pregunté de nuevo.

—Soy tú rey —me contestó.

—Mientes iiiA MI LA GUARDIA!!!

Él estaba allí, arrodillado, esperando mi decisión. La puerta de mi aposento se abrió de golpe y entraron varias de mis hermanas que lo rodearon con sus arcos, él las observo y me sonrió diciéndome.

—Realmente deseas mi muerte mi señora.

No sabía qué hacer. No sabía que decisión tomar. Yo era una inepta en todo este asunto, no sabía de leyes, no me habían educado para ello. Y las únicas leyes que conocía era domar a esos hombres, montar a caballo, y luchar para sobrevivir, que más debía saber.

Me acerque a él y lo levanté diciéndole.

—Enséñame a ser reina.

Y él me contestó.

—Dile a tus guerreras que se retiren y te haré mi reina.

Ordene que se marcharan pero no lo hicieron. Con sus armas nos apuntaban y una de ellas me dijo.

—Ya no eres nuestra reina, nos has llevado a la destrucción, a la muerte y debes morir al igual que él y el resto de esos esclavos ¡¡¡LLEVAOSLOS!!! al calabozo y los ejecutaremos más tarde.

—¿Quiero saber quién me sucede? me lo decís.

—Yo —se escuchó decir de repente.

Esa voz... ¿No podía ser la mía? Eso era imposible.

Ese sonido avanzó hacía nosotros y a nuestra altura exclamé.

—¡Qué hago yo ahí! -me pregunte frotándome los ojos. Y lo mire.

Su cara cambio de repente y me grito.

—Aylin, ponte detrás de mí ¡Rápido! y sujétate a mi cintura.

No pude evitar la pregunta.

—¿Y por qué he de hacerlo?

Estaba de pie frente a mí observando mi otro yo, cogió mis manos las colocó en su cintura diciéndome: Da la vuelta conmigo a la de 3. Lo has entendido.

No entendí muy bien lo que me explicaba pero le obedecí.

Contó hasta 3 y yo di la vuelta con él. Mi cuerpo quedo pegado al suyo notando un agradable calor que envolvía todo mi ser. Y miro de nuevo hacía donde yo me encontraba gritándome.

—¡¡¡DEBÍ MATARTE EN ESA OCASIÓN, PERO NO LO HICE!!!

—¡Matarme! —exclamé en su oreja ¿Quiero saberlo? Exijo que me lo

cuentas.

—Es una larga historia mi señora y no tenemos demasiado tiempo para que yo te la cuente. En otra ocasión.

—Pues yo quiero saberla —le conteste apartando mis manos de su cintura. Y me pregunté a mi misma ¿Por qué nos quieres matar?

«Risas»

—A él lo quiero vivo, en cuanto a ti... ya pensare tu muerte
iiiLLEVAOSLA!!!

Me observe a mí misma, no era muy alta y tampoco era demasiado bajita. Ni fea ni guapa; tenía un cuerpo bien proporcionado y eso me gusto y me fije en mis ojos y al verlos me dije: Son como esmeraldas. Y miré los de él preguntándome: ¿De qué color son?

—Son grises mi señora.

—¡Grisés! —exclamé. Recordé aquel anciano que mate por error él me dijo que mi padre los tenía verdes ¿Quién es él? Y al verlos mejor me recordaron a los días nublados, esos días donde suelen haber tormentas y yo... tengo miedo a esas tormentas... mucho miedo y mi cuerpo se sacudió violentamente y... ya nada era igual. No entendía por qué ya nada era igual. Él no ya no estaba a mi lado y yo tampoco. Sí que estaba, me encontraba en los campos de cultivos otra vez con mi espada en mi mano y una cabeza a mis pies y esos esclavos gritando: Que yo había asesinado a uno de los suyos y él no me había hecho nada solo decir la verdad y según esos esclavos mi madre era una puta que los follaba a todos.

No entendía que era esa palabra tan extraña para mí y quería saber su significado. Ya me marchaba de allí cuando algo estiro de mi brazo.

Y continúe mi camino sin mirar atrás y estiraron más fuerte de mí brazo.

—iiiBASTA!!! —grité. —¿Por qué no estoy en palacio? ¿Qué hago aquí? contéstame. —Soy la reina estúpidos.

Seguían estirando de mí y... yo... me di la vuelta bruscamente para ver quién estiraba de mi brazo y lo vi a él de nuevo empuñaba mi espada con una de sus manos y esos esclavos coreaban: Mátala, mátala...

—¡No! —les gritó esa voz. —La necesitamos viva y no muerta.

—Pero ella... ha matado a... los nuestros —dijo uno de esos esclavos.

—Sé lo que ha hecho, pero no debe morir por ello, y ella es nuestra futura libertad. Y ahora a trabajar —les advirtió soltándome. —Y tú veté.

Donde tenía que ir. Me desplome en el suelo y les balbucee.

—Soy la reina, no me creéis yo a ti te he visto, sé que te he visto, no sé dónde pero te he visto —dije señalando al esclavo con mi dedo.

Sus extraños ojos me observaron detenidamente y me golpeo con mi espada en la cabeza soltándola junto a mis pies y les dijo al resto de los que estaban allí.

—A trabajar.

Medio inconsciente me pregunté por qué me soltaba y me dejaba marchar y pronto lo comprendí. Me soltó porque se acercaban mis hermanas.

Observe a esos esclavos que trabajaban los campos como si no hubiera pasado nada e incluso aquel cadáver lo habían hecho desaparecer.

Venían montadas en sus caballos y a mi altura comenzaron a repartir latigazos de los cuales esos esclavos huían.

Intentaba buscar con la mirada aquel joven que me había estirado el brazo y lo vi, corría por los cereales haciendo extrañas eses y se paró unos segundos a mi altura y corrí en su misma dirección y me detuve unos segundos pensando "Esto yo ya lo he hecho" ¿Pero cuando? y seguí corriendo entre los cereales para alcanzarlo pero por desgracia o buen augurio para mí. En mi huida el destino quiso que yo recibiera aquel latigazo cayendo en sus brazos.

Mi hermana al ver su error bajo del caballo y fue en mi ayuda.

Pero aquel joven me cargo en su hombro y comenzó a correr por los campos de cereales en dirección al bosque.

Al verlo alerta al resto de las hermanas gritando.

—¡¡¡QUE NO ESCAPE HA RAPTADO A LA PRINCESA!!!

Me llevaba en su hombro. Yo le golpeaba en la espalda, diciéndole: Que me bajara y me dejara marchar.

Pero él ni caso seguía corriendo y corriendo por ese bosque; cuando de repente me soltó y caí al agua.

—¿¡Qué haces!?

Se acercó a mí, examino mi herida y se sonrió a si mismo diciéndome: Sobrevivirás a esto, es solo un rasguño. —Ahora quítate esa ropa que llevas y ponte esta —me dijo lanzándola sobre mi cara.

Observe aquellas ropas y le dije.

—Esto no me lo pongo huele mal ¿Sabes?

—Si no te lo pones iras desnuda y a mí me es completamente igual como vayas te enteras así que tú decides si vas vestida o vas desnuda.

Sujetaba esa ropa a cierta distancia de mi pues olía fatal y le pregunté.

—¿No tienes otra cosa para ponerme?

—No, te vistes de una vez o lo tengo que hacer yo.

Me di cuenta que observaba el horizonte y comenzó a caminar a mi alrededor salpicándome con cada pisada.

—Espabila quieres.

—Yo no me pongo esto —le solté, tirando esa ropa al agua.

La cogió del agua y me la lanzo otra vez a la cara.

—Vístete o lo haré yo ¿Qué prefieres?

—Esta mojada —proteste.

—Lo está por tu culpa y ahora vístete.

No quería vestirme con esa ropa olía fatal pero sino lo hacía quizá tuviera problemas y obedecí.

—Está bien me la pondré. Pero no mires.

«Risas»

—Lo que tengas que ensañar ya está visto iiiY AHORA ESPABILA!!! O nos alcanzaran esas zorras.

Mientras yo me ponía aquella ropa, él me quito lo que llevaba en el pelo y saco un cuchillo.

—¿Qué vas hacer?!

Se sonrió y me corto el pelo y yo le grité al verme.

—¡¡¡QUE HAS HECHO!!!

—Te crecerá, no te preocupes y ahora en marcha.

Quise empujarlo con tan mala suerte que caí al agua de nuevo y escuche sus sonoras risas otra vez.

—Eres torpe mi futura reina.

—Y que si lo soy, te importa acaso.

Capítulo 4

UNA TRIBU DONDE HOMBRES Y MUJERES COEXISTEN

Me había llamado torpe y futura reina; y yo no era reina y además estaba discutiendo con ese esclavo ¿Pero por qué lo hacía? Yo seguía en el agua como una tonta; con esas apestosas ropas sobre mi cuerpo, y mirando mi pelo en el reflejo del agua y me vi horrorosa y le pregunté.

—¿Por qué me lo has cortado? Estoy horrible ¡Sabes! y parezco un chico y no lo soy ¿Y quiero mis ropas, estas huelen mal? Y quiero mis joyas ¿Por qué las has tirado? Y quiero...

—En vez de protestar tanto y quejarte como lo estas haciendo, levanta ese apestoso culo del agua y sígueme o te juro... que...

—O te juro que... ¡¡¡DÍMELO!!! No me das miedo -le decía desde mi posición.

—Ahí te quedas yo me voy.

Y comenzó andar en dirección al bosque.

—¡¡¡ESPERA!!! no me dejes aquí, eres... Seras... —le grité levantándome y cayendo otra vez en el agua.

Lo veía alejarse e intenté seguir su paso. Pero me era imposible e iba tropezando con toda clase de obstáculos que se interponían en mi camino y ya agotada me senté en el suelo observando como se alejaba.

—Vete, yo nunca seré esa reina que dices que soy. Ya ves que soy una inútil y no sirvo para nada.

—Por lo menos te lo reconoces y me alegro de ello. Pero no lo eres. Yo te adiestraré para ser reina y ahora continuemos con nuestro camino, o esas zorras nos alcanzaran.

—¡Zorras! —exclamé ¿Por qué las llamas así? Y sigo andando.

Vi una gran polvareda de humo en el horizonte y le dije.

—Estas muerto y yo salvada.

Se sonrió.

—Eso crees Aylin, pues estas muy equivocada.

Se acerco a mí y me atizó un puñetazo en toda la cara dejándome inconsciente y me cargo en su hombro diciéndome.

—Siento hacerte esto Aylin, pero si no lo hago eres tan sumamente estúpida que avisarías a tus compañeras y eso no nos interesa cariño.

No sé cuánto tiempo me llevo auestas en su hombro o por donde me llevo o si mis hermanas lo siguieron o no; porque tampoco lo se. Solo sé que al recuperar el conocimiento me encontraba en una cabaña, y estaba llena de extraños artilugios por todo mi cuerpo; que no sabían lo que eran y él discutía con otra persona que no conocía tampoco.

—¡Estás loco! -le soltó de repente. -Ella no debería estar aquí ¿Por qué la has traído? Eres... un...

—Un cambio de planes, no creo que tenga tan importancia que este en un sitio o este en otro.

—Si, la tiene Alan. Eres... un estúpido y se lo diré a nuestros superiores.

-Tu superior soy yo o lo has olvidado.

-Lo serás pero eres un loco, eres... Nos has puesto a todos en peligro.

Yo los observaba desde esa mesa donde me encontraba y decidí saludarlos amablemente.

—Hola ¿Quiénes sois? —les pregunte ¿Por qué estoy aquí? -quise saber.

Ellos me miraron y el más bajito con unos extraños cristales en la cara se acerco a mí llevaba algo en la mano y al acercarse a mí... ese esclavo llamado Alan...

—¿iQué has hecho!? desgraciado.

—Lo que tenías que haber hecho tú ¡Idiota! y ahora devuélvela a palacio ¡Me oyes! Pero antes voy a borrarle todos sus recuerdos.

—Ni se te ocurra hacer eso. Te lo prohíbo.

—¿Cómo? —le preguntó. Lo voy hacer te guste o no.

Uno me quería dejar tonta y el otro no, que lió era este y de repente comenzaron a discutir entre ellos y en esa discusión intervino alguien más

que les gritó.

—iiiBASTA!!!

Ellos no hicieron caso a ese gritó y siguieron discutiendo entre ellos. No debía de ser muy lista la verdad, pues tenía que haber escapado mientras ellos discutían y no lo hice. Seguro que en mi situación alguna de mis hermanas hubiera aprovechado para escaparse y largarse de allí.

Yo los miraba sin saber que hacer. Y observe a esa persona que les había gritado, iba vestida como una de nosotras y me alegre tanto de ello que pensé: "Ha venido a rescatarme seguro" Que ilusa fui al pensar aquello porque al acercarme pensando que los atacaría y saldríamos de allí corriendo; ella me golpeó.

—¿iDónde crees que vas!? Y vosotros dos basta ya —les dijo separándolos. —Un poco más y se escapa —les dijo señalándome.

Pero ellos no paraban; ellos seguían con su discusión y yo en el suelo medio aturdida por el golpe recibido; mirándolos ¿Por qué no escapaba? puedo hacerlo ¿O era tonta? -me pregunte.

Esa hermana que no lo era avanzo hacia ellos, cogió a cada uno del pelo y les gritó de nuevo.

—iiiBASTA!!! Parecéis idiotas iiiQUERÉIS DEJARLO DE UNA VEZ!!!

Yo seguía en el suelo sin hacer nada por escapar. Solo mirar.

Y ese esclavo llamado Alan y el chico bajito se enzarzaban mas en su discusión.

La que creí mi hermana se coloco delante de la salida se sentó en el suelo y se cruzo de brazos y se quedó observando como discutían.

¿Qué hacía yo ahora? Ande a gatas hasta ella esquivando al esclavo y al chico bajito que estaban por los suelos también. E intente mover a esa extraña hermana sin lograrlo, lo intente otra vez y nada, estaba empujando su enorme brazo cuando...

—iAy!

Estaba en el suelo y ella de pie, y su pie repiqueteaba en mi cara y esa hermana resoplaba e emitía extraños rugidos por su garganta dio dos tremendas zancadas hacía ellos y...

—iiiQUERÉIS DEJARLO!!! iiiSois tontos!!! Y tu eres nuestro rey -soltó

señalando al esclavo. -De tal palo tal astilla -resoplo.

-¿Cómo? -me pregunte. Él esclavo es nuestro Rey ¿Por qué?

Intentó separarlos pero uno de ellos soltó.

—Aparta ¡Quieres! No es asunto tuyo. Así que no te metas.

—No me voy apartar y lo sabes.

—Pues no lo hagas es tú problema y no él mío. —Pero ese imbécil de Alan tenía que haberla dejado allí donde la encontró ¿Por qué la ha traído aquí? —le preguntó a esa falsa hermana. —Por su culpa están cambiado muchas cosas y él no lo ve. No quiere darse cuenta.

Ella los miró resoplando otra vez y me miró a mí también y me llamó.

—Acércate, por favor queremos hablar contigo.

"¿Conmigo?!" ¿Para que? —pensé. Y me arrastre por el suelo otra vez intentando escapar de ellos pero... no puede por qué tropecé con unas piernas y escuché una nueva risa.

—Tú eres nuestra futura reina, (Suspiro) Alan en que subasta la has conseguido. Porque.... ¡Madre mía! ¡Esto es increíble! ¡Superior! Yo alucino. Yo... ¿No puede ser ella Alan? ¡Imposible! Te has equivocado Me miró de nuevo y suspiro otra vez.

—En ninguna y lo sabes y no es torpe lo ha demostrado y yo le enseñare.

—Pues ahora lo dudó mucho ¿Sabes?, dudó que ella sea nuestra futura reina la que nos liberé de nuestra esclavitud, lo dudo mucho —le soltó a Alan dejado la salida libre para que yo me escapara Vete.

Ese chico Alan me ayudo a levantar del suelo y al ver sus ojos de nuevo mi cuerpo se balanceo de izquierda a derecha, parecía que iba caerse en cualquier momento pero no lo hacía seguía balanceándose como un columpio. Él me miraba esperando cogerme en sus brazos pero mi cuerpo salió despedido hacia atrás chocando contra unos extraños artilugios que había a mis espaldas.

Y él chico bajito comenzó a aplaudir y dar saltitos de alegría.

—Lo sabía, lo sabía. Sabía que iba a pasar esto. Lo presentía Alan.

—Y que hacemos ¡Listo!

—No lo sé Alan, ¿Lo sabes tú? Ella te ha visto en otro momento que no sea este, necesito saberlo ¡Habla!

Se quedo pensativo durante unos minutos, unos minutos que se hacían eternos y finalmente contestó.

—Me vio cuando la solté en el campo de esclavos y luego en el... calabozo y mas tarde en el...

—No sigas quieres, a raíz de todo esto han cambiado las cosas, no te has dado cuenta y estamos en un punto muerto que hay que solucionar y rápido. Regresa cuando mató aquel hombre en los campos de cereales y esta vez no te dejes ver ¡Entendido Alan!

Me recogieron del suelo y me colocaron en una extraña maquina.

Y el chico bajito se acercó al otro chico llamado Alan y habló con él durante varios minutos. Mientras esa falsa hermana me quito la ropa dejándome completamente desnuda. Cogió una extraña bola blanca que frotó en mi brazo y lo sujeto a una cinta mientras yo observaba todo aquello, ella se acerco con una extraña botella azulada y con un palito muy delgado que al tocar mi brazo me dolió y lo aparte.

—Mario ¡¿Quieres sujetarla?!

—Ya voy. Y Alan quítate la ropa y comencemos.

Alan, se quito la ropa que llevaba encima quedándose desnudo y se colocó en una maquina similar a la mía.

Mario y esa gigantona intentaban dominarme.

—No te dolerá —me decía ese chico llamado Mario.

—¿Quiénes sois? —les preguntaba. —Quiero ir a mi casa ¡Soltarme! Si soy vuestra reina como decís obedéceme ¡¿Quiero que me soltéis?!

—Ahora iras a casa pero tienes que ser buena y colaborar con nosotros - me decían.

—¿Quiénes sois? -preguntaba una y otra vez

Mientras les hacia esa pregunta grite de dolor y aparte mi brazo otra vez e intente frotármelo de nuevo porque me picaba pero no pude mis ojos se desviaron para mirarlo a él y él me observo con cariño desde su posición, cerró sus ojos y le dijo a su compañero.

—Cuando quieras estoy preparado y ella también.

No sabía que me iban hacer y yo seguía en esa extraña mesa y él en la otra cuando entro un joven que no conocía y le dijo al chico bajito muy acalorado.

—Mario, no lo hagas.

—¿Cómo? —le preguntó este ¿Qué ocurre? ¡Dímelo!

Me miró con atención, se acerco a mí y observo a Alan diciéndole

—Sal de ahí y vístete.

—¿Por qué he de hacerlo? He de regresar —le preguntó al recién llegado.

—Pon esa máquina en funcionamiento y solucionemos esto de una vez.

—He dicho que no lo hagas Mario ¡Obedece! Y tu sal de ahí.

—He de hacerlo... ella... -replico ese Mario.

—Ella que...

—Ella es la culpable de esta catástrofe y debes saberlo. Por su culpa estamos en peligro. Nos extinguiremos es lo que quieres.

—Te equivocas Mario no estamos en peligro como crees.

—No me equivoco lo estamos, y no eres quién para interponerte en mis órdenes.

—En este momento lo soy Mario y vas a escuchar lo que te voy a decir te guste o no.

Me observo, y con su mano acaricio mi pelo y se fue deslizado suavemente hacia mis pechos y mi vientre y en él se sonrió mirando a Alan y este le gritó.

—¡Qué pretendes hacer! ¡Déjala quieres! —Pon esta puta maquina en marcha Mario.

—Tranquilo Alan no es lo que imaginas. Ella es nuestra reina y lo seguirá siendo en nuestro futuro. Tú solo tienes que engendrar a su madre y dar tú vida más tarde y todo volverá a ser como antes lo has entendido Alan.

Alan me miro y se sonrió diciendo.

—Ahora lo entiendo todo.

Pero yo no entendía nada - Y Mario pregunto ¿Qué ocurre?

Yo quería volver a mi casa, y estar con mis hermanas y seguir con mi estúpida vida.

Ese Mario no estaba muy de acuerdo con aquello y soltó.

—Lo que quieres hacer es una barbaridad y casi imposible de realizar ¡Sabes!, Alan no puede ser su... o si lo es y yo me entero ahora. Pero aun así es un riesgo que corren los dos por si no lo sabes, deberíamos hacer lo que yo había propuesto es mas sencillo que lo que propones —le reprocho a esa persona.

—Lo que tu propones es imposible porque ese mundo alternativo ya no existe tampoco Mario. —Ellas deben ser esa tribu de guerreras que son y nosotros ser sus esclavos como lo éramos hasta entonces, y llegado el momento habrá una revolución y ellos son la llave y nuestro futuro —nos dijo señalándonos.

—¿Qué llave? —preguntó Mario.

—Ellos son el comienzo del puzle, ellos... son -pero no acabo la frase su voz se iba apagando y su cuerpo era casi transparente y en un hilo de voz le dijo a Mario: Mírate vas desapareciendo como lo hará el resto de nuestra gente y lo haré yo. —Acciona esa palanca y todo volverá a ser como antes. Créeme.

—Pero... —protesto Mario. Nosotros... Su voz se iba disipando.

Alan los observo y se observo así mismo pues le iba ocurría lo mismo.

—Haz lo que te ordenan Mario y dentro de unos años nos volveremos a ver te lo aseguro.

Mario acciono esa secuencia y... una luz cubrió ese lugar haciéndolo desaparecer todo.

Para empezar de cero otra vez.

Capítulo 5

SACRIFICIOS Y UNA NUEVA ERA

Narra Alan

Desperté en un extraño lugar, y miré a mi alrededor y todo estaba oscuro. Escuchaba gritos, unos terribles gritos a mi alrededor ¿Qué ocurría? Asustado me acurruque en mi mismo para entrar en calor pues tenia frío, y no sabía que me iba a ocurrir, lo desconocía y tampoco sabía dónde me encontraba.

Cuando esa puerta se abrió de par en par y arrastraron mi cuerpo por el suelo gritándome: Tú eres el siguiente.

—El siguiente —balbucee ¿Qué me vais hacer conmigo? —les pregunté.

—Muy pronto lo sabrás —me dijo aquella voz

Al alzar la vista ante mis ojos había una mujer, una hermosa mujer que empuñaba una espada ¿Quién era? y al verla quise arrebatársela, poseerla yo. Pero... acudieron decenas de esas mujeres en su ayuda y yo no pude defenderme. Arrodillado como estaba en suelo; vi como nos iban matando uno a uno sin poder hacer nada por salvar nuestras vidas, los más ancianos los apartaban a un ricon y los más jóvenes eran examinados como animales y si les gustaba lo que veían en ellos los apartaban del resto llevándoselos a otro lugar.

Pronto llegaría mi turno -pensaba. Y así fue y una de esas manos levanto mi cara y yo la baje de nuevo y ella la levanto otra vez y yo la baje de nuevo. Ese juego lo repetimos durante varios minutos hasta que ella vocifero.

—Sujetadlo.

Unas manos sujetaron mi cuerpo e intente librarme de ellas de un empujón, casi lo logro sino es por otra mano que sujetaba mi cabeza pero esas manos resbalan de ella haciéndole perder el equilibrio y caer al suelo. Y su voz resuena como un trueno en mis oídos.

—Vosotras sujetadlo bien e de examinarlo.

Unas manos sujetaron mi cara mientras otra intentaba abrir mi boca y al ver sus dedos dentro de ella los mordí con fuerza y los aparto

golpeándome en cara y gritando a sus compañeras o lo que fueran.

—Queréis domarlo de una vez; no he visto jamás a nadie tan rebelde como él y eso me gusta.

Te gusta pensé, pues a mí no me gusta ¡Sabes!, ¡Lo odio! no me gusta que me manejen como a un juguete y vosotras lo estáis haciendo pensaba mientras golpeaba a una de ellas poniéndome en pie y consiguiendo su arma.

—¿Quiero salir de aquí? ¿Qué sois? —les pregunté.

—Domad a esa cosa ¡Queréis!

-¡No soy una cosa,soy un hombre!

-No eres nada. -Domadlo.

Me estaban rodeando una a una y veía asustadas a esas personas que estaban conmigo y una de ellas me dijo.

—¿Nos mataran a todos por tu culpa?, ¿Es lo que quieres?

Al verlo lo reconocí y afloje mi presa dejándola escapar y me deje caer al suelo soltando la espada que llevaba en mis manos, y esas bestias comenzaron a darme patadas sin piedad, latigazos por todo mi cuerpo como reprimenda a mi pequeña rebelión cuando una voz les dijo.

—Curadlo y lo traéis a mis aposentos.

—Mi señora intento matar a la generala.

La observó y repitió de nuevo.

—Lo quiero en mis aposentos de inmediato.

Mi cuerpo fue sacado de ese lugar y arrastrado por un estrecho sendero. A mi alrededor solo habían arboles y mas arboles. Y mi cuerpo rebotaba sobre las piedras que se encontraban a mi paso y se detuvieron delante de una cabaña. La abrieron y soltaron mi cuerpo en su interior y una de esas voces les dijo.

—La reina quiere que lo preparéis.

Otras manos comenzaron a manosearme y quitarme la ropa y cuchicheaban entre ellas: «Qué guapo es» Y otra: «¿Habéis visto su pelo? parece paja» —les decía tocándomelo. Y la siguiente: «¿Es muy alto, no

creéis? ¿Dónde lo habrán capturado?»

Se hacían miles de preguntas sobre mí. Pero ellas seguían toqueteando mi cuerpo cuando una de esas manos... ¿Qué hace? —me pregunté apartándola de mi.

Me di la vuelta y solo vi niñas, esas niñas no tendrían más de 15 años y les reñí por lo que estaban haciendo.

—Eso no se hace.

—Pero... es nuestro trabajo y si no lo hacemos... la reina...

Las observe y les pedí algo para taparme y salir de allí.

—No tardaran en venir a buscarlo —decía una de ellas. No esta preparado para la reina —dijo otra de ellas queriendo tocar mi miembro.

—He dicho que no se toca, solo eres una niña y yo no follo crías ¡Entendido!

—Pero... la reina .baluceo.

Y a mis espaldas resonó de nuevo aquella voz.

—Aun no está listo. Yo lo haré ¡Sujetadlo!

Se acercaban a mí cuando...

—Si tu reina a de follarme será a mi modo y no al vuestro. Lo habéis entendido -les solté apartándome de ellas.

—Nadie pone condiciones a la reina y menos un esclavo —me grito.

—Vuestra reina se pierde mis servicios -les dije.

—No eres quién para tomar decisiones esclavo y vosotras prepararlo. Me habéis oído.

Esas crías se acercaban a mí y yo me apartaba de ellas. Cuando...

«Alan tienes que someterte es tu destino. Lo has olvidado» —me dijo aquella voz.

No había olvidado mi destino sabia cual era: pero no deseaba someterme a esas niñas, no lo deseaba y fui sumiso a sus placeres y a sus deseos y

me llego a gustar lo reconozco. Pero yo no quería eso, no lo deseaba y...

—¿Por qué lloras? —me preguntó una de ellas acariciando mi mejilla.

—Haz tú trabajo y no preguntes.

En minutos embadurnaron mi cuerpo con extraños aceites y avisaron que estaba listo para el encuentro con la reina.

Salí de esa cabaña escoltado por esas extrañas mujeres que me condujeron hasta una casa de piedra. Me hicieron caminar por extraños laberintos hasta que llegamos a una puerta y la abrieron empujándome hacia su interior y la cerraron tras mí y una voz.

—Eres tu el que me ha de servir.

Me quede observándola y me recordó a Aylin, pero no era ella, era muy diferente a mi Aylin.

Avanzo hacía mi observándome también y al verme exclamó.

—¡No estás preparado! Retírate. No me sirves. Traedme otro esclavo.

¡Retirarme! —exclamé yo también, Eso ni lo sueñes. Lo estuve pero la pasión desapareció ¡Sabes!

—¡Cómo! —exclamó atónita ¡Desaparece de mi vista! ¡No me sirves! No entiendo lo que dices esclavo. Eso no puede ser esclavo. Tú tienes que estar listo y no lo estas ¡Fuera!

—No me iré sin haberte poseído, sabrás que es el amor, el placer, y el deseo y la pérdida de la persona amada.

—No me sirves ¡A mí la guardia! —gritó.

Me abalance sobre ella besándola e iban a aparte de ella, cuando les soltó.

—Retiraros, no os he mandado llamar ¡¿Qué hacéis aquí?!

—Mi reina, él...

-Él que....

Estábamos en el suelo, yo encima de ella y esa guerrera a mis espaldas apuntándome con su lanza esperando una orden para atacar y ella comenzó a impacientarse, y su cuerpo no dejaba de moverse sobre el mío y sin darse cuenta fue desatando su pasión , Esa pasión tan deseada por

mí y la observo furiosa gritándole.

—No ves que esta cumpliendo con su trabajo iiiLARGO!!!

—Y los otros mi reina.

—Son todos vuestros ya no los quiero y ahora retírate y que no me molesten.

—Mi... señora...

—Aun estas ahí. He dicho que te retires o estas sorda.

Salió hacia atrás, murmurando palabras que no llegué a entender y que quise saber.

—¿Otros?! ¿Que otros?!

Su respiración se aceleraba al igual que la mía y me suspiro repetidamente.

—Haz ese trabajo esclavo y rápido.

—No es un trabajo mi señora es... —le conteste cogiendo sus manos y estirándole los brazos. hacia mi —¿Quiero que grites de placer?

Sus ojos no dejaban de observarme y su cuerpo de moverse sobre el mío y yo presione el mío sobre ella, la bese ligeramente y su cuerpo se sacudió bruscamente contra el mío. Besándola otra vez.

Quiso soltarse pero yo no la deje, mi lengua fue lamiéndole lentamente el cuello hasta sus.... y sus movimientos eran más bruscos que los míos y me di cuenta de ella quería poseerme también.

Mi presión sobre ella fue disminuyendo y nuestro deseo fue en aumentando por segundos. Lo que comenzaron como caricias se convirtió en una brutal juego pasión hasta que...

Que su jadeo se transformó en gritó, y ese gritó hizo entrar a su guardia y yo...

—¿Qué ocurre ahora? —preguntó aquella estúpida.

—Nada —contesto mi señora. —Esta haciendo su trabajo, retírate —le ordeno.

—Pero.. usted gritó ¿No es cierto? y yo...

—iiiFuera!!! Y tú continua con tu trabajo. Me gusta.

No proteste, pero esa imbécil me había hecho bajar del clímax y tuvimos que comenzar de nuevo y mi señora volvió a gritar y esa idiota entro de nuevo otra vez y nosotros.

—iiiFuera!!! Y no molestes mas le "vocifere" Y mi señora no grite tanto que...

—Tu sigue, me gusta —me ordeno estirando de mi cuello hacia ella.

Esperaba que esta vez no hubieran mas complicaciones pero...

Ella volvió a gritar y esa estúpida entro de nuevo y yo...

No pude evitar lo que sucedió. Aysha que así se llamaba la reina de esas guerreras se abalanzo sobre ella y la beso estaba demasiado excitada para yo poder apartarlas y esa tonta demasiado aterrada para saber que estaba ocurriendo.

Las miré durante un instante y ese deseo se apodero de mi también.

Y decidí entrar en su juego.

Aysha me llamaba con su mano por señas y yo sumisamente le obedecí. Ella debía quedar en estado pero en esta situación no prevista podía suceder cualquier cosa y un miedo me invadió, un miedo que me hizo dudar ya de mi mismo. Porque Aylin de quien era hija.

La puerta estaba abierta y en ella nos observaba alguien. Al verlo le invite a nuestro juego.

Unos juegos que se prolongaron hasta el amanecer.

Ese amanecer me despertaron a patadas, y me levantaron bruscamente del suelo y me vi rodeado por esas fieras.

Aysha se interpuso delante de esas espadas preguntándoles ¿Qué ocurría? y ellas les decían que los esclavos les atacaban y las mataban. Su reina comenzó a reírse a carcajadas y me beso delante de su guardia que la miro extrañada y le preguntó.

—Pero ellos son esclavos y no pueden comportarse así Aysha, nosotras somos sus dueñas y ellos nos sirven y una vez hecho el consejo decide que hay que hacer con ellos. En cuanto a ella —dijo señalando a la guerrera que yacía en el suelo junto aquel joven esclavo debe ser

ejecutada junto a él.

Aysha la miró y miro a esos jóvenes diciéndoles.

—Sois libres, abandonad este lugar y no regreséis nunca más a el.

—Mi señora... —protesto viéndolos marchar.

Saco su arco y apunto contra aquellos jóvenes. Su flecha salió disparada en esa dirección y mi cuerpo les sirvió de escudo cayendo violentamente sobre el suelo y esa joven apoyo mi cabeza en sus rodillas mirando a su reina y esta miro a quien me había disparado advirtiéndole.

—Si muere lo pagaras con tu vida.

Esa guerrera me observo y observo a su reina, le suplico por su vida que era su deber y que esos esclavos no podían someterlas a su voluntad.

Aysha se dirigió a su trono y se sentó en el sin mediar palabra. Yo seguía apoyado en las rodillas de aquella chica que no dejaba de acariciar mi rostro, mientras aquel joven colocó sus manos en la flecha para estirar de ella y así poder curarme. Casi con un esfuerzo levante mi mano para decirle que no lo hicieran, pero no me entendieron y ese joven tiro de la flecha y al hacerlo esta se partió quedando su punta en el interior de mi cuerpo, y arañe el muslo de aquella chica que grito de dolor apartándose de mi.

Aysha seguía en silencio sin decir nada, solo contemplaba la ventana y su amanecer. Minutos más tarde se levanto y se acerco a mí diciéndome.

—¿Por qué tienes que morir? ¡Por qué!

No podía decirle que ese era mi destino y que la vida me devolvería a ella unos años más adelante. Se abrazo a mi cuerpo del cual intentaron separarla sin conseguirlo, algunas de esas guerreras murmuraron que estaba loca y quizá en ese momento lo estuvo quien sabe. Mando decapitar a mi asesina y que su cuerpo estuviera a la vista de todos, les ordeno que desterraran aquellos jóvenes.

Al hacerlo no se dio cuenta que creaba otra tribu muy diferente y que yo soy descendiente de ella y que esa tribu precisa de su reina y esa reina esta en las entrañas de Aysha.

Soy el padre de esa reina y a la vez su marido, solo lo sé yo y nadie más.

En mis recuerdos no sé si ame a Aysha o no. Ella si me amo y ese amor la volvió una loca y una déspota. Nueve meses más tarde nació una niña de la que no quiso saber nada, mando educada por la tribu y que nunca se

acercara a palacio o la mataría.

Pero la tribu no sabía que Ayhsa educo a su hija también e independientemente de lo que había ordenado.

Y mi cuerpo mando quemarlo y que mis cenizas fueran esparcidas en sus aposentos para toda la eternidad. Y así se hizo. He visto lo que ha hecho durante este tiempo y su hora está a punto de llegar y la mía también.

Estoy a punto de volver a este mundo y espero que Aylin no me recuerde y su madre tampoco.

CAPTURADO Y UNA MUERTE ABSURDA

Narra Alan

Esto es el comienzo de todo y la búsqueda de mi señora y dueña.

Estaba cerca del poblado y la vi pasear por los campos de esclavos como otras mañanas y yo hacia lo mismo que ella observar y callar.

Pero ese día fue diferente no fue como los demás días. Aylin estaba cerca de un esclavo y yo recordaba a ese esclavo de mi vida anterior, me acordaba perfectamente de él. Él había envejecido y yo no, pero esto no viene al caso, Aylin jamas debió acercarse a él pero lo hizo y yo no hice nada por evitarlo. Aylin durante su crecimiento siempre quiso saber quién era su padre y siempre le decían que era muy guapo. Ella no parecía estar muy conforme con todo aquello e incluso pidió audiencia a su madre la reina y esta se la denegó. Algo que no llegare nunca.

Pero olvidemos eso y centrémonos en Aylin y lo que va ocurrir.

Capítulo 6

Yo observaba a Aylin como un esclavo mas. No era muy alta, mas bien era menudita, su pelo era largo y rizado, y de color castaño con unos hermosos reflejos color caoba a la luz del sol y que decir de sus ojos eran verdes como las esmeraldas. Me recordaba a su madre. Pero en ella habían tantos rasgos míos que me podían delatar en cualquier momento. Su nariz, su boca, sus manos que eramos un calco sin serlo.

Aquel esclavo la llamó por señas y ella se acercó para ver que quería ese esclavo, en su cara se dibujo una sonrisa que segundos después fueron gritos y mas gritos ¿Qué había hecho? —me pregunté buscándola con la mirada. Aylin comenzó a gritar como una histérica y yo tuve que tapparle la boca para que dejara de gritar y le pregunté.

—¿Por qué lo has hecho? Contesta.

Ella me balbuceo intentándose librar de mí.

—No lo sé, no se porque lo hecho suéltame, por favor ¡Quieres morir, estúpido!

Yo no quería soltarla y apretaba más su cuerpo junto al mío y mi mano sin darse cuenta presionaba con fuerza su boca dejándola sin respiración y esos esclavos me observan atentamente en la lejanía sin decir nada. Esperaban que yo matara Aylin. Estuve a punto de hacerlo os lo juro, y lo hubiera hecho de no ser por esos esclavos. Esos me fueron rodeando y con sus instrumentos de labranza crearon una extraña música que aumento mi adrenalina y mi deseo matarla y de acabar con su vida.

A lo lejos vi una gran polvareda de humo esas fieras se acercaban a nosotros a gran velocidad y me sonreí a mí mismo. Era el momento de soltarla y yo ser capturado.

Ella no podía verme, no debía verme y la deje inconsciente en el suelo mientras yo era golpeado una y otra vez por esas mujeres hasta casi la muerte. Y ser arrastrado hasta el calabozo.

Mientras yo era arrastrado al calabozo y torturado por aquellas bestias, ella era llevada a presencia de su madre.

Su madre la observo detenidamente. se levanto de su asiento y sin apenas mirarla mando sacarla de allí y ordeno que la azotaran y mando

buscarme y así lo hicieron. Llevarme a su presencia.

Al verme... evito un grito, una exclamación y pregunto a su guardia quién me había hecho todas aquellas heridas y ellas contestaron a coro: Son tus ordenes majestad, vos lo ordenasteis y nosotras obedecemos. No lo recordáis, majestad. Tal como abrieron sus bocas; sus cabezas rodaron por el suelo. Y dio una orden muy concreta al resto de las que se encontraban allí. Les mando curar mis heridas y que si yo perecía lo pagarían con sus vidas también.

Mientras mi vida pendía de un hilo me acorde de la extraña historia que me contaron siendo un niño y os la voy a contar. Quiero que la sepáis

«Sarka»

Según cuenta la leyenda Sarka era una de las amazonas mas bellas que existía en este planeta. Eso dicen. Me hubiera gustado conocerla ¡Sabéis!

Esa leyenda cuenta que se hizo pasar por cautiva cuando no lo era y que un príncipe la libero de su cautiverio.

Ese príncipe se prendo de su belleza. Pero Sarka tenía otros planes ¡Sabéis! emborracho a los hombres del príncipe con hidromiel y mas tarde cautivo con sus encantos al enamorado príncipe que se llamaba Cedric.

Una vez llevado el plan acabo; Sarka aviso a sus compañeras con el cuerno como fue acordado; pero Sarka no sabía su fatal destino. Sarka huyo siendo mas tarde apresada.

Y eh ahí que no se sabe nada mas sobre esta extraña leyenda o no nos quieren contar toda la verdad de la historia y yo me pregunto ¿Seré yo ese príncipe y Aylin será Sarka? Me gustaría saberlo.

Entreabro los ojos, y todo esta oscuro a mi alrededor, apenas hay ventilación en el lugar que me encuentro, palpo mi cuerpo con cuidado y noto que esta cubierto de unas extrañas vendas que intento quitarme de un zarpazo; cuando una mano se posa sobre la mía y detiene mi acción, esa mano tiembla sobre la mía, no es una mano suave, es rugosa y áspera y esta llena de arrugas y me susurra al oído: ¿Quién es Sarka? Me lo dices.

La observo alarmado ¿Quién se lo había dicho, como lo sabía? ¿Quién se lo había contado? Quise levantarme de ese catre mal oliente y salir de allí. Pero esa anciana no me dejo, alargó su mano para coger un cuenco humeante que comenzó a darme, estaba bueno os lo aseguro y reconfortó mi débil cuerpo y extrañado de aquellos cuidados le pregunté.

—¿Por qué no me matáis como al resto de los esclavos? ¡A que esperas!
¡Deseo saberlo!

—Son ordenes de la reina —me contestó la anciana tranquilamente dándome comer. Por qué no me cuentas ese sueño muchacho ¿Quiero saber quien es Sarka? En tus sueños nombrabas a Sarka y deseo saber quién es, delirabas que era una guerrera como nosotras y yo conozco a tal guerrera y quiero conocerla. Hablabas de una rebelión ¿Qué rebelión es esa? Cruentamente.

Mi cuerpo se estremeció y un sudor frío recorrió toda mi espalda y comencé a entender la leyenda de Sarka y su significado, tenía que mentir a esa anciana.. para poder salir de allí. Tenia que hacerlo ¿Pero cómo? Sus ojos negros no dejaban de escudriñar en mi mente y sumisamente obedecí sus ordenes y le hablé de Sarka.

Una vez le conté la historia, me sonrió y me dijo.

—Esa niña es la llave para una nueva era ¡Verdad!, y un nuevo reino, no es cierto joven príncipe, ve y salvala.

Le sonreí.

No tuve prisa por marcharme de aquella choza, y me acomode en el suelo junto al fuego y me quede observando su movimiento, su chisporroteo y debí quedarme dormido. Y mientras dormía soñé algo de lo mas extraño y os lo voy a contar para que lo sepáis vosotros también.

«Sueño»

Hace muchos años en Europa central existió una princesa llamada Libuse. Era hija de un rey llamado Kronc y tenia dos hermanas mas; una de ellas maga, y su padre decidió que quien gobernaría la aldea sería su hija Libuse, muchos de esos aldeanos no estuvieron de acuerdo con esa elección de Kronc y se la reprocharon a su rey. Los hombres de aquella aldea no vieron bien que les gobernara una mujer y le pidieron a Libuse que buscara a un príncipe para que les gobernara.

Libuse accedió a sus suplicas y mando a sus soldados a buscar Premysl a una aldea llamada Stadice.

Narra Alan Como Premysl

En esa aldea me encontraba yo. Yo era un humilde campesino hasta que me llevaron a presencia de Libuse y en se momento me convertí en su príncipe y señor.

Meses mas tarde me case con Libuse. Tuvimos tres hijos y creamos nuestro reino.

Nuestro reino era conocido como los Premysildas.

Libuse era sabia, tan sabia que profetizo que en ese lugar habría una prospera ciudad y así fue.

Nuestro castillo se encontraba a orillas de un río llamado Valtva.

Durante la estancia en ese lugar mi amada Libuse tuvo muchos amantes yo diría que demasiados. Y esos amantes eran de un solo uso: y una vez utilizados les obligaba a lanzarse al río para ver como se ahogaban en sus profundidades.

Con el paso de los años Libuse murió y la sucedió nuestro hijo pero las mujeres ya no estuvieron contentas y comenzaron su rebelión.

Nuestro hijo mayor intento sofocar aquellas rebeliones sin demasiado éxito.

Las mujeres de la aldea se cansaban de las ordenes dictadas por los hombres y se lanzaron sobre ellos. Estas mujeres estaban dirigidas por una joven llamada Vlasta ávida de poder y sangre y comenzó a exterminar a los hombres de la aldea junto con otras aldeanas.

Vlasta quería ser reina y gobernar sobre los hombres.

Pero los hombres no querían ser súbditos de aquellas mujeres y comenzaron su lucha por sobrevivir.

Vlasta ideo un plan y entre las aldeanas buscó a una joven. Esta joven resulto ser Sarka la ató a una encina y le colgó un cuerno en su cuello para que lo hiciera sonar. Este cuerno era una señal para ellas poder atacar.

Pero Sarka no sabía su fatal destino.

Mientras Sarka se lamentaba de su cautiverio por aquellos lares pasó un joven que al verla atada en aquella encina se apiado de ella y decidió liberarla de su cautiverio y se enamoro de ella.

Pero aquel joven no sabia las intenciones de aquella joven y se la llevó con él.

Sarka hizo bien su papel. Emborracho a los soldados de aquel joven con hidromiel. Y mas tarde sedujo a ese joven con sus encantos una vez lo hizo y hizo sonar su cuerno para dar la señal de ataque a sus compañeras.

Vlasta acudió al lugar matando a los soldados de aquel joven; capturo aquel joven que horas mas tarde torturo hasta la muerte.

Sarka al ver aquello huyo del lugar siendo horas mas tarde capturada y derrotada.Me desperté de ese sueño sudado e inquieto a mi alrededor solo escuchaba gritos. Olía a quemado y eso me alarmó, alguien entro dando gritos.

Narra Alan como Nezamysl

—Mi señor que hacemos.

No sabía si se dirigían a mi no.

Se acercaron a mi varias de esas personas volviéndome a repetir.

—Mi señor que hacemos.

—No soy señor de nadie ¿Quiénes sois vosotros?

Seguía en el suelo sin hacer nada y cerré los ojos pensando que solo era un sueño pero....

—Mi señor hemos capturado a una de esas rebeldes que hacemos con ella.

Al oír aquello me levante precipitadamente del suelo y salí fuera. Una vez fuera vi a una joven, su cabello era castaño y a la luz de la luna tenia unos extraños reflejos de mi boca salió su nombre: Aylin eres tú.

—¡Aylin! exclamo esa joven ¿Quién es esa? —me preguntó.

Me acerque para observarla mejor, aparte su cabello para verla mejor y ella me escupió en la cara. Esa reacción no me molesto demasiado y mande clavar dos postes en el suelo, cogí su espada y le hice un corte en su cuello, ordene que cubrieran su rostro con un trapo húmedo y la colocaran bocabajo en aquellos postes y que la ataran.

Una vez hecho me acerque a ella de nuevo y le dije.

—Si quieres vivir te aconsejo que respire pausadamente o morirás en menos tiempo del que imaginas querida. Si no eres Aylin ¿Quién eres? ¡Contesta!

Su cuerpo se sacudió bruscamente haciéndole brotar la sangre de su

cuello.

—¿Quieres morir estúpida?

Se sacudió de nuevo mas violentamente y le broto mas sangre de su cuello.

—¿Cómo quieras?

Camine unos pasos y de repente solté.

—Desatadla y quemar su cuerpo. Separad su cabeza del tronco y clavadla en una estaca y la colocáis sobre un caballo eso alertara a sus compañeras.

—Mi señor...

No me preocupe de quién me llamaba, estaba furioso y necesitaba estar solo.

Me encamine a mi fortaleza. Y al hacerlo fui recto a los aposentos de mi madre y cerré la puerta de golpe gritando: Que no me moleste nadie. En ese aposento comencé a maldecir a mi madre, a decir que ella tenía la culpa de todo lo que estaba pasando, que jamás debió de ser reina y mi abuelo eligió mal; que su elección debió de ser otra y no esa, y que por su culpa había matado aquella joven aldeana y yo no disfrutaba de todo aquello, lo odiaba y le pregunté ¿Tan sabía eras madre? o lo hiciste creer. a tus súbitos. Me gustaría saberlo ¡Sabes!

En mis protestas no me di cuenta que habían entrado y a mis espaldas había una anciana que portaba una bandeja en sus manos, sus manos temblaban y apenas podía caminar y me apiade de ella y le cogí la bandeja y la deposite en el suelo. La acompañe hasta una silla y con voz temblorosa me dijo.

—No debería hacerlo mi rey. Yo solo soy una sirviente.

—Eres una anciana y no deberías hacer estas cosas —le dije ofreciéndole una de jarra de vino.

Sus manos apenas podían sujetar la jarra y le ayude a beber, sus ojos observaban los míos y al verlos...

Un extraño escalofrió recorrió mi espalda otra vez; yo conocía a esa anciana, en que lugar la había visto ya no lo recordaba. Mientras ambos nos mirábamos unos gritos hicieron apartar nuestras miradas.

—iiiNOS ATACAN!!!

Ella tomó mis manos y...

—Tienes que salvarla mi señor es tú destino, tú misión rey Nezamils.

Esos ojos negros donde los había visto. Yo un rey era rey; ya no era un esclavo, y ya no me llamaba Alan sino Nezamils. Yo era hijo de Libuse y Premisilt. Yo tenía que dominar a esas aldeanas y por fin a su rebeldía y eso iba hacer, les guste o no. Seguían gritando y salí a defender mi fortaleza.

Allí estaba Vlasta. No me dio miedo y fui en su busca.

Mientras avanzaba hacia Vlasta algo me resultó familiar en ella, ella era...
iiiIMPOSIBLE!!! —grite

Me retire cobárdemente volviendo a mi fortaleza y otra vez me dirigí a los aposentos de mi madre y de nuevo comencé a maldecirla.

Tenía miedo porque Vlasta era Aysha la madre de Aylin y yo... no podía matarla y una voz...

—Debes hacerlo Nezamils es tu destino, ve y lucha.

No podía luchar contra Vlasta, no era un cobarde pero no podía hacerlo, ya había matado a aquella chica y no quería mas muertes, tenía que sofocar aquella rebelión pero no con la muerte de Vlasta.

Me deje caer al suelo y cerré los ojos, mi espada reposaba en mis rodillas, esa puerta se abrió de golpe y la voz de Vlasta resonó en ese aposentó.

—Matadlo.... Lo quiero muerto.

Al oír aquello me arrodille soltando mi espada y haciendo retroceder a Vlasta que empujo a una compañera ordenándole.

—Mátalo.

Esa compañera corrió hacia mi y segundos después su cabeza estaba a mis pies y mi espada en el suelo cubierta de sangre y obligo a la siguiente a lo mismo y su cabeza rodó por los suelos también.

Y obligo a una tercera hacer a lo mismo, pero esta vez no hice nada.

—¿Por qué estas muertes, que ganamos con ellas Vlasta? contesta.

—Mátalo y yo seré tu reina.

—¿Quieres morir? —le pregunté a aquella joven.

Esa joven aldeana soltó su espada dejándola caer en el suelo y salió corriendo y grito a sus compañeras: ¡¡¡ES UN BRUJO!!! Sus ojos... no los miréis ¿Qué le pasaban a mis ojos? -me pregunte.

Vlasta intento retenerlas, pero esas aldeanas estaban demasiado asustadas para hacerle caso. Me levante del suelo dándole un puntapié a la cabeza que tenía delante de mi y cogí la otra con mi mano y le grite.

—¡¡¡QUIERES SER LA SIGUIENTE!!!

Mientras yo me acercaba Vlasta. ella retrocedía. Ese juego duró unos instantes hasta que tropezó cayendo al suelo y soltando su espada. Aparté su espada con el pie y solté esa cabeza sobre sus muslos. Su cara se cubrió de miedo e intento huir.

—¿Dónde crees que vas? Esto no ha acabado.

Intentaba hablarme sin articular palabra.

—¿Y tú quieres ser reina? —le pregunté

—Si —me balbuceo. —Vendrán a rescatarme y morirás.

—Piensas que voy a morir; yo lo dudó mucho, te veo muerta o quizá seas reina en futuro lejano ¿Quién sabe? «Risas»

Me aparté de ella soltando mi espada y...

Me arrodille ante Vlasta y le dije.

—No querías matarme ¡¡¡Hazlo!!! No es tu deseo.

Mis palabras la asustaron y me soltó.

—Estas loco, lo sabías.

—Por ti mi señora.

—¿Cómo? —me preguntó

—No sabes quién soy Vlasta. No deseas saber quien soy.

Me observo y me contestó.

—Solo sé que estas loco ¿Cómo pudieron darte el trono? —me preguntó.

—Me correspondía de por ley -le conteste.

—¿Quién eres? Tú no eres Nezamils.

—Soy tú rey no lo olvides, estúpida y ahora mátame te lo ordeno.

—Un rey no pediría eso.

—Soy un rey diferente y te exijo mi muerte.

Vlasta dio un par de vueltas a mi alrededor y mientras lo hacia observe su cuerpo, no vestía como una amazona, vestía como todas las aldeanas del pueblo solo que ella empuñaba una espada y daba ordenes.

Yo seguía arrodillado esperando mi muerte, una muerte que nunca iba a llegar o si me iba llegar y yo no lo imaginaba. Se escuchaban gritos y mas gritos mi paciencia se estaba acabando y...

—Vlasta...

Ambos nos mirábamos, ambos manteníamos presionados nuestros cuerpos y... mis labios rozaron los suyos.

—¿Qué haces?! —me soltó empujándome.

«Risas» —Una mujer con una mente infantil, lo sabía ¿Tienes miedo al amor? ¿Has sido amada?

Pataleo y cogió la espada y me amenazo con ella.

—No soy una niña tengo 17 años.

—Tu comportamiento no es el de una persona adulta sino el de una niña que juega a ser guerrera.

—iiiCALLA!!! me pones nerviosa y no puedo pensar y no soy una niña sino una mujer.

—Una mujer se dejaría amar y tú solo sabes lloriquear y protestar por lo tanto para mi eres una niña Vlasta.

—No lo soy. Cállate.

—Si lo eres, te creeré cuando vea la mujer que hay dentro de ti.

Sus ojos chispeaban de rabia y su respiración se aceleró sus manos temblaban y le hicieron soltar la espada, en su rostro resbalaban unas gotas de sudor, estaba inmóvil sin saber que hacer. Ella me miraba y yo recogí su espada diciéndole.

—Podría matarte, debo hacerlo Vlasta.

—Yo también lo haré. Y sigo diciendo que no eres el hijo de la reina Libuse, eres diferente, él no se comportaría así. Eres un gigante y tienes un extraño color de piel y no vistes como un príncipe ¿Quién eres?

No era un gigante como ella pensaba. Aunque para Vlasta tal vez lo fuera; Pues yo media casi dos metros y ella me llegaba por la cintura y le solté.

—Ya lo he repetido demasiadas veces. Soy Nezamils y mi madre se llamaba Libuse y mi padre se llamaba Premisil ¿Qué más quieres saber?

—No te creó y voy a llamar a tus soldados para confirmarlo. Ellos me dirán la verdad.

«Risas» —Si lo haces morirás y veo que tienes prisa en hacerlo.

—Yo no quiero morir ¿Sabes? Yo quiero ser Reina y lo seré.

—Si que serás reina Vlasta pero no de este reino sino de otro mas lejano. Gobernarás sobre los hombres, ellos serán tus esclavos como lo fui yo.

—¿Por qué dices eso? En que lugar reinare ¿Eres un brujo?

—No soy un brujo Vlasta, soy un mortal como tú, Que espera cumplir los deseos de su señora.

—¿iQué señora!?

Me desnude ante ella. Vlasta cerró los ojos para no verme y dio un paso atrás chocando con la pared. Era el momento de poseerla y una vez hecho mi vida dejaría de existir.

—No voy hacerte daño Vlasta, solo quiero poseerte y mi alma descansara en paz. Y tú serás reina ¿No deseas eso? —le pregunté.

—¿Quién eres? —me preguntó de nuevo.

—Tú solo déjate poseer, deja que sea tú esclavo, olvida que soy rey y

mírame como a un aldeano mas ¿No puedes hacerlo? contéstame.

—¿Quiero saber quién eres? —me insistió.

—Me preguntas quién soy, te lo diré: Soy quién te hará reina, pero para ello debes hacerme tuyo, ellos se acercan y si lo hacen te mataran ¿Quieres eso Vlasta?

Sus ojos me miraron, sus manos se posaron en mi cuello y me susurro: Quiero ser tuya.

La besé y ella se dejó seducir.

Al alba entraron en los aposentos, era un grupo de aldeanas que nos miraron y yo sonreí a Vlasta y le dije ofreciéndole mi espada.

—Ya sabes que debes hacer.

Miró a sus compañeras y les dijo.

—Esperad fuera.

Esas aldeanas salieron del aposento, Vlasta cogió mi espada la acerco a mi pecho y la presiono sobre el, En sus ojos habían lágrimas y en los míos paz.

—Veté, no te preocupes por mí. Serás reina como te he dicho, y madre de un niño tu decidirás que hacer con él. Veté o te matarán iiiCORRE!!!

Mientras ella salía entraron unos soldados que al verme en el suelo gritaron.

—iiiHAN MATADO AL REY!!! Buscadla

Jamás la encontraron, huyo hacía el norte y de allí paso al nuevo continente. De ella nació un niño al que abandonó.

Esa dinastía se extinguió por mi parte pero no por parte de mis hermanas que continuaron con la dinastía.

Este sueño se acabo, y ya sabéis la procedencia de las Amazonas.

Capítulo 7

SUEÑO O NO, ES NUESTRA VIDA

Desperté en un extraño lugar. Observe a mi alrededor pero no recordaba haber estado en ese lugar. Recordaba mi muerte a manos de Vlasta, recordaba los gritos de la guardia anunciando mi muerte. Pero no recordaba este lugar.

Las paredes brillaban y su luz cegaba mis ojos.

Quise levantarme para salir de aquel lugar pero... al levantarme algo me lo impedía ¿Qué era? una extraña cuerda estaba conectada a mi brazo y esa cuerda estaba conectada a una... no sabía que era aquello, ni donde me encontraba; tenía una mano libre con la cual palpe mi cuerpo y... ¿Qué extraña tela lo cubría? Era suave al tacto.

Seguía observando la estancia cuando la vi.

-iAylin! - exclame.

-iChristian! - exclamo ella.

¿Quién era ese Christian? lo conocía.

-Gracias a Dios que as recuperado el conocimiento. Temíamos por tu vida Christian.

Temían por mi vida ¿Por qué?

Se acercaba a mí y tomo mis manos y... yo se las solté.

-Aylin, sácame de aquí por favor.

Me soltó; apartándose de mí y diciéndome.

-Tú no eres Christian ¿Quién eres? -me pregunto asustada.

-Soy Alan y busco a mi reina Aylin ¿Eres tu mi reina? -le pregunte.

-Ese golpe en el castillo -musitaba. Ese golpe....

-¡Golpe! Que golpe. —quise saber.

-No fue exactamente un golpe. Fue.... no lo recuerdas.

-Si no me lo cuentas no lo sabré ¿Qué ocurrió?

-Paseábamos por ese castillo con las demás personas de la excursión cuando tu distanciaste del grupo y tuve que buscarte durante horas ¿Sabes? Cuando te encontré estabas en el suelo y tu pecho sangraba y.... hablabas una extraña lengua y....

-Continuas. —le apremie.

-...Había una espada en el suelo y un pedrusco te golpeo la cabeza en mi presencia, y decías cosas extrañas que no llego a entender y quisiera entender ¿Por qué me has llamado Aylin?

-Porque ese es tu nombre. Quiero volver al castillo ¡Llévame, por favor!

-No me llamo así. Me estas asustando Christian, que te ocurre.

-No es mi intención asustarte, disculpa. Pero yo no soy quien dices que soy.

-El medico pasara y...

-Sácame de aquí. he de regresar me esperan.

-¿Dónde te esperan?

-En la cabaña -le conteste. Sácame de aquí, por favor.

-¡Cabaña! No entiendo nada Cristhian, voy a buscar al médico, no te muevas de aquí.

-¡Qué medico! -quise saber ¿Qué es eso? .pregunte ¡Dímelo!

-Christian.... me estas.... asustando.

Todo se oscurecía a mi alrededor y algo toco mi hombro.

-Tenemos que salir de aquí.

-Aylin...

No sabia quien me llamaba, estiraban de mi brazo para salir de allí. Mire a mi alrededor; la cabaña estaba llena de humo y apenas se podía respirar, busque a la vieja que estaba conmigo sin hallarla ¿Dónde estaba? y ese

brazo seguía estirando de mí.

—¡Quieres morir! —me soltó esa voz. Salgamos de aquí.

"Ya estoy muerto" —pensé sin apenas mirar quien me sacaba de allí.

Mientras me arrastraban fuera de ese lugar un pie sujeto mi cabeza y una voz soltó.

—Mi señora que hacemos con él.

—¡Matadlo! y a ella también.

"¿Cómo?" —pensé. Van a matarnos ¡Por qué! ¿Qué hemos hecho?

Alce la vista para ver quién hablaba y vi como arrastraban el cuerpo de Aylin, estaba malherida y... levante mi cabeza de ese pie y algo se desplomo en el suelo provocando una gran polvareda que cegó mis ojos; me los frote y al hacerlo.

—Cristian ¿Qué ocurre? ¿Por qué gritas de ese modo? ¡El médico esta aqui!

"Médico" —pensé —He de salvar Aylin —me dije.

Me levante de donde estaba; apartando objetos de lo mas extraños y... me apoye y... (Plaf) —¡Ay! —exclame ¿Por qué lo has hecho? —pregunte.

—¡Usted! se apoyo en... y yo...

—Señorita olvide el incidente y acueste al paciente en la cama. He de examinarlo.

Observaba a mi alrededor ¿Dónde estaba? ¿Quienes eran, esas personas? Yo solo recordaba la cabaña y a la vieja que la habitaba en ella.

Cuando....